

Desafíos que nos acercan

Hugo Palma

Embajador del Perú en Japón



El capitán de navío de la Marina Peruana Arturo García y García llegó al puerto de Yokohama hace 135 años, en febrero de 1873. Encabezaba una importante misión diplomática y política que buscaba establecer relaciones con Japón, pero también solución al problema de la barca María Luz que, transportando ciudadanos chinos desde Macao al Perú, se vio obligada a refugiarse en un puerto japonés, incidente que eventualmente envolvió a los gobiernos del Perú, Japón y EE.UU. y que se resolvió mediante arbitraje del zar de Rusia.

Es hoy feliz coincidencia que como prelude a la visita oficial del presidente de la República, visite Japón el buque escuela "Mollendo" de nuestra Marina de Guerra, 35 años después de la visita del BAP Independencia que, a su vez, coincidía con el centenario de la presentación de cartas credenciales de nuestro primer enviado diplomático a Japón.

Se inició así una larga historia de especial vinculación diplomática y también social y humana entre dos pueblos. Primer país latinoamericano en establecer relaciones diplomáticas con Japón y primero en recibir inmigrantes desde 1899. Contamos como parte apreciada de nuestra sociedad a cerca de cien mil descendientes.

Más de sesenta mil compatriotas viven y trabajan en Japón, contribuyendo a su economía y a la de sus familias en Perú.

En tan dilatado lapso, es comprensible que se produjeran desencuentros y problemas. La Segunda Guerra Mundial fue, ciertamente, el más serio, pero hay ahora muy buenas condiciones para que ambos países realicen el deseo de sus pueblos de profundizar las relaciones en todos los ámbitos. Hay múltiples posibilidades, favorecidas por el mejoramiento general de las condiciones políticas y económicas del Perú que, en el caso del Japón, se traducen en el paulatino, pero constante incremento de las cifras de comercio, inversión y de turistas. El año 2007 el comercio bilateral superó los US\$2.800 millones, con un superávit para nuestro país de más de US\$2.000 millones. El turismo ha crecido en aproximadamente 15% anual.

A los lazos históricos y sociales y crecientemente importantes en inversión y comercio, se suma, con enorme potencial, el tema cultural. Machu Picchu es para muchísimos japoneses el icono que desearían conocer. Hace poco concluyó en Tokio la exposición "Nazca: maravilla del mundo-mensajes grabados sobre el desierto", que en varias presentaciones recibió cerca de un millón de visitantes. La exposición "Inca, maya, azteca" recorre Japón con enorme éxito.

Desde hace medio siglo científicos japoneses hacen destacadas

contribuciones al estudio y puesta en valor de grandes civilizaciones del antiguo Perú, especialmente en la zona norte. Kotosh, Chavín, Sicán, Kuntur Wasi y otros son lugares ligados al trabajo de científicos japoneses, cuyo pionero fue Yoshitaro Amano. En universidades e instituciones, prestigiados peruanistas realizan cursos e investigaciones sobre muchos temas peruanos.

Los componentes sociales de la relación se enriquecen también con el esfuerzo de nuestra comunidad nacional, que difunde música, danzas, artesanía y gastronomía. Las procesiones del Señor de los Milagros se multiplican como lo hacen grupos japoneses dedicados a la música y danzas peruanas. Los programas televisivos sobre paisaje, historia, tradición y cultura peruana son frecuentes y de alta calidad.

Debemos comprender que el gran océano no separa al Perú del Japón sino que es el espacio común de una vinculación que está sólidamente anclada en la historia y la gente, y decididamente orientada a un futuro de mayor amistad, cooperación y mutuo provecho. La visita del presidente de la República y la presencia del primer ministro del Japón en el Perú en la Cumbre del APEC, serán momentos claves de una relación permanentemente renovada y enriquecida entre dos pueblos amigos que supieron crear civilización y cultura y que tienen frente a sí desafíos y posibilidades que los acercarán cada vez más. ■■■

